

# Documento de políticas: Efectos de la COVID-19 en África

20 de mayo de 2020

# Efectos de la COVID-19 en África

## Resumen:

Aún es pronto para conocer todos los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en África. Hasta la fecha la experiencia ha sido desigual. Hay motivos de preocupación, pero también razones para la esperanza. Las primeras estimaciones eran pesimistas en cuanto a los efectos de la pandemia en el continente, pero el número de casos de COVID-19 notificados hasta el momento ha sido relativamente bajo, lo cual ha suscitado la esperanza de que los países africanos se libren de lo peor de la pandemia. El virus está presente en todos los países de África, pero en la mayoría de ellos se han registrado menos de 1.000 casos. La Unión Africana actuó con rapidez y ya en febrero respaldó una estrategia continental conjunta. Además, ha proporcionado una plataforma de salud pública para complementar los esfuerzos de los Estados miembros y las comunidades económicas regionales.

Sin embargo, hay que ser prudentes, ya que nos encontramos en las primeras etapas del ciclo vital de una enfermedad que todavía no se comprende del todo, y hemos visto una y otra vez un patrón de crecimiento lento al principio seguido de un aumento exponencial del número de casos. Las bajas cifras registradas hasta la fecha podrían estar relacionadas con unas capacidades mínimas de realizar análisis y notificar los casos. La OMS ha advertido de que la pandemia podría matar a entre 83.000 y 190.000 personas en 47 países de África en el primer año, dependiendo principalmente de las respuestas de los Gobiernos; y los efectos socioeconómicos residuales podrían prolongarse durante años.

Además, al igual que en otras regiones, la pandemia de COVID-19 en África no sigue una trayectoria homogénea. Está afectando a los países del continente de manera diferente, puesto que cada uno tiene distintas fortalezas y vulnerabilidades. Solo un tercio de la población de África puede lavarse las manos de forma adecuada, por ejemplo, y hay menos de un médico por cada mil habitantes<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, tras lidiar con las epidemias de VIH/sida y ébola, algunos países tienen mucho que decir sobre cómo conseguir la colaboración de las comunidades, cómo comunicar los riesgos y cómo adaptar algunos métodos innovadores y locales a la realidad africana para luchar contra la propagación de la enfermedad. Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades están trabajando para que la región esté mejor preparada, y con ese fin están tratando de aumentar la capacidad para realizar análisis, promoviendo la gestión de la pandemia basada en el conocimiento y ayudando a los Gobiernos a movilizar los recursos necesarios para una respuesta sanitaria prolongada.

Las repercusiones inmediatas sobre la salud aún están evolucionando, pero las consecuencias indirectas en otros ámbitos ya han causado estragos en forma de inseguridad alimentaria, falta de suministros médicos, pérdida de ingresos y medios de vida, dificultades para aplicar medidas sanitarias y de distanciamiento físico y una crisis de deuda inminente, con los consiguientes riesgos políticos y de seguridad. En el presente documento de políticas se examinan los efectos inmediatos de la pandemia sobre la salud, la economía, la paz, la seguridad, los derechos humanos y la

---

<sup>1</sup> Banco Mundial, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.MED.PHYS.ZS?end=2015&locations=ZG&start=1994>.

asistencia humanitaria en África. Se exponen las medidas de respuesta que se están adoptando, tanto en África como en el exterior, y se formulan recomendaciones para proteger los logros en la lucha contra la pandemia y aprovechar al máximo las oportunidades que presenta la recuperación para un futuro más inclusivo y sostenible cuando los países salgan de esta crisis.

### **De nuestro análisis se derivan las siguientes constataciones principales:**

#### **Salud:**

La respuesta sanitaria a nivel mundial debe hacer hincapié en la solidaridad con los países en desarrollo, con la premisa de que la salud es un bien público mundial. Los países africanos, con el apoyo de sus asociados, pueden adoptar medidas para mejorar la capacidad de realizar análisis, acceder a los suministros médicos y participar en las investigaciones sobre vacunas y tratamientos; mejorar la producción y la innovación mediante la colaboración entre países africanos; facilitar el despliegue de los trabajadores sanitarios procedentes de la comunidad, algo que resultó ser eficaz durante las crisis sanitarias anteriores; y aumentar las capacidades del personal médico aprovechando, entre otras cosas, la experiencia de la diáspora. Una vez que se descubran vacunas o tratamientos médicos para la COVID-19, es fundamental que África pueda acceder a ellos en igualdad de condiciones. Además, estas medidas deben enmarcarse en un esfuerzo general por mejorar la resiliencia y el estado de preparación de los sistemas de atención de la salud, que están cada vez más expuestos a riesgos, desde los desastres naturales relacionados con el clima hasta los conflictos.

#### **Aspectos socioeconómicos:**

Para hacer frente a las devastadoras consecuencias económicas y sociales de esta crisis se necesita un paquete integral de medidas de respuesta que represente más del 10 % del producto interno bruto mundial. En el caso de África, esto supone más de 200.000 millones de dólares. Todos los asociados de África se tienen que movilizar. También es necesario que se conceda una moratoria general de la deuda de los países africanos, junto con mecanismos integrales para que la deuda sea más sostenible, y se tienen que solucionar los problemas estructurales que presenta la arquitectura de la deuda internacional. Asimismo, para que la región pueda sobreponerse a las consecuencias de la pandemia es imprescindible que los organismos multilaterales de crédito aporten más recursos, incluso mediante la recaudación de derechos especiales de giro del FMI. Las medidas para hacer frente a las consecuencias económicas y sociales de la crisis tienen que incluir ayudas directas para que los hogares se mantengan a flote y las empresas sigan siendo solventes. Se debe centrar la atención en los más afectados. Con el apoyo de los asociados, se tienen que ampliar considerablemente las medidas adoptadas por los Gobiernos africanos para salvar vidas y proteger los medios de subsistencia, pensando en las personas primero, y se tienen que redoblar los esfuerzos para apoyar a las empresas grandes, medianas y pequeñas, así como al sector informal, en el que trabaja la mayoría de las mujeres. También se necesita apoyo presupuestario de emergencia para adquirir materiales esenciales para salvar vidas y dar una respuesta socioeconómica inmediata.

## **Seguridad alimentaria:**

Una gran parte de la población de África corre el riesgo de sufrir inseguridad alimentaria como consecuencia de esta crisis. Es importante dar prioridad a la agricultura, para lo cual se debe declarar como un sector crítico no sujeto a interrupciones relacionadas con las medidas de lucha contra la COVID-19. Para garantizar la seguridad alimentaria, hay que proteger los corredores de alimentos y apoyar a los agricultores para que no haya interrupciones en el suministro. Se debe prestar atención a las regiones y comunidades donde los riesgos son más acuciantes, fortalecer los sistemas de protección social y salvaguardar el acceso a los alimentos y la nutrición por parte de los grupos más vulnerables, especialmente los niños y niñas más jóvenes, las mujeres embarazadas y que amamantan, las personas de edad y otros grupos de riesgo.

## **Paz y seguridad:**

Al tiempo que se hace frente a la amenaza de la pandemia, sigue siendo primordial mantener la paz y la seguridad en África. Las prioridades a este respecto incluyen silenciar las armas, poner en práctica el llamamiento del Secretario General y de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana a favor de un alto el fuego y mantener los procesos de paz y las operaciones de paz fundamentales. La respuesta a la COVID-19 tiene que ser “sensible al conflicto” y evitar que se generen nuevas tensiones. Deben adoptarse decisiones, con un enfoque inclusivo y consultivo, sobre las elecciones nacionales previstas. También se debe seguir un enfoque inclusivo al abordar las cuestiones de seguridad, de manera que todas las medidas de respuesta a la pandemia incorporen mecanismos de prevención para evitar un repunte de la violencia en el hogar, las prácticas nocivas como el matrimonio infantil y los abusos sexuales.

## **Derechos humanos:**

La respuesta ante la COVID-19 dará mejor resultado si las consideraciones de derechos humanos se mantienen en primer plano<sup>2</sup>. Todo parece indicar que las medidas de respuesta se cumplen mejor cuando la ciudadanía confía en las instituciones y existe transparencia y cohesión social. Al prestar servicios relacionados con la COVID-19 y luchar contra el virus hay que defender la inclusión y la participación de las mujeres y la juventud y respetar los derechos humanos. La recuperación de la crisis debe abocar en unas economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles.

---

<sup>2</sup> Documento de políticas sobre la COVID-19 y los derechos humanos.

## Sección 1: Introducción

La pandemia de COVID-19 llegó en un momento en que las perspectivas de muchos países africanos eran prometedoras. A principios de 2020 África estaba bien situada para continuar su expansión económica, y las previsiones indicaban que el crecimiento pasaría del 2,9 % en 2019 al 3,2 % en 2020 y al 3,5 % en 2021<sup>3</sup>. Se estaban registrando avances importantes en los indicadores de salud y reducción de la pobreza. El uso de la tecnología y la innovación estaba aumentando en todo el continente, y la juventud africana estaba adoptando rápidamente nuevas plataformas, como el dinero móvil.

También se había progresado en la unidad política y la integración económica. La entrada en vigor de la Zona de Libre Comercio Continental Africana en mayo de 2019 prometió aumentar el comercio intraafricano hasta en un 25 % para 2040<sup>4</sup>. Además, la inversión extranjera directa en África tenía uno de los mayores rendimientos del mundo<sup>5</sup>. En 2020 se iban a celebrar varias elecciones inclusivas, algo que se estaba convirtiendo en la norma en la mayoría de los países africanos.

Al mismo tiempo, como otras regiones del mundo, África se enfrentaba a importantes desafíos. No estaba en vías de alcanzar los objetivos previstos en la Agenda 2030 y la Agenda 2063<sup>6</sup>. La debilidad de la gobernanza, la corrupción, la degradación del medio ambiente, las violaciones de los derechos humanos, la falta de diversidad económica, los problemas humanitarios y los conflictos, entre otros factores, obraban en contra de los progresos.

Este es el contexto en que los países de África se enfrentan a la pandemia de COVID-19. Todavía no han salido a la luz todas las repercusiones de la pandemia, pero la vulnerabilidad del continente se ve amplificada por la prolongada falta de inversión en sistemas de salud fundamentales y los decenios de crecimiento económico, que han exacerbado los agravios y la desigualdad. Si la pandemia no se controla pronto, en poco tiempo podría transformarse en una crisis humanitaria, socioeconómica, política y de desarrollo, con efectos profundamente desestabilizadores.

---

<sup>3</sup> Situación y perspectivas de la economía mundial 2020. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 13 de mayo de 2020.

<sup>4</sup> UNCTAD, 2019: Desarrollo económico en África.

<sup>5</sup> Véase Odusola, A. F. 2018: Investing in Africa is sound business and a sustainable corporate strategy. Africa Renewal.

<sup>6</sup> Sexto período de sesiones del Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible: resumen, mensajes clave y Declaración de Victoria Falls, ECA/RFSD/2020/16, 24 de marzo de 2020.

## Sección 2:

### La COVID-19 y la respuesta inmediata en África

El primer caso de COVID-19 en África se comunicó el 14 de febrero de 2020. El 13 de mayo se habían notificado casos en los 54 países del continente<sup>7</sup>. La Unión Africana actuó con rapidez y ya en febrero respaldó una estrategia continental conjunta. También proporcionó una plataforma de salud pública para complementar los esfuerzos de los Estados miembros y las comunidades económicas regionales. La Presidencia de la Unión Africana, el Presidente Cyril Ramaphosa de Sudáfrica, designó a cuatro enviados especiales para movilizar el apoyo internacional a los esfuerzos del continente por hacer frente a las repercusiones económicas de la COVID-19.

Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades (los CDC de África), establecidos en 2017, están proporcionando información en tiempo real en estrecha colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS). La nueva alianza de los CDC de África para la realización de análisis rápidos de COVID-19 (Partnership on Accelerated COVID-19 Testing, o PACT), que tiene como objetivo realizar pruebas diagnósticas a 10 millones de personas en el plazo de seis meses, complementará los esfuerzos de los Gobiernos y contribuirá a promover la gestión de la pandemia a través del conocimiento. Será fundamental el apoyo de la OMS para redoblar los esfuerzos hacia este objetivo, dado que la disponibilidad de los paquetes de análisis sigue siendo limitada en todo el continente.

Los CDC de África también han establecido el Fondo de África para la Respuesta a la COVID-19, en colaboración con la iniciativa publico-privada AfroChampions, con el objetivo de recaudar una suma inicial de 150 millones de dólares para cubrir necesidades inmediatas, y hasta 400 millones de dólares para ofrecer una respuesta sanitaria y una asistencia socioeconómica sostenidas a las poblaciones más vulnerables de África.

La mayoría de los países africanos reaccionó con rapidez imponiendo cuarentenas, confinamientos y cierres de fronteras. Hasta la fecha, los países donde se han realizado más análisis son los que presentan tasas de infección más bajas, pero debido a la limitada capacidad resulta difícil discernir con exactitud las tasas de transmisión, hospitalización y mortalidad. Las comunidades económicas regionales también han actuado de manera proactiva y han puesto en marcha iniciativas en sus regiones respectivas<sup>8</sup>.

Los países africanos también están abordando las consecuencias económicas y humanitarias de la pandemia. Muchos ya han anunciado medidas fiscales y monetarias correctivas y están distribuyendo alimentos y apoyo financiero a los grupos más vulnerables. Se necesita más ayuda inmediata y asistencia directa para paliar la pérdida de ingresos y la caída de los ingresos de exportación, las remesas y los ingresos del Estado. Sin embargo, son relativamente pocos los países que han articulado iniciativas para mitigar los efectos socioeconómicos de la COVID-19 (véase la información que figura a continuación).

---

<sup>7</sup> Fuentes: OMS. informes sobre la situación de la COVID-19. El primer caso se notificó en Egipto. Lesotho fue el 54º país en anunciar el primer caso, el 13 de mayo.

<sup>8</sup> La Comunidad de África Oriental, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo han dado a conocer iniciativas en sus regiones respectivas.

## Respuestas de los países de África a la COVID-19



Número de países que han adoptado cada medida

Fuente: PNUD<sup>9</sup>

En general, los países africanos han adoptado medidas de prevención moderadas, manteniendo cierto nivel de actividad económica. Ghana, por ejemplo, optó por un confinamiento parcial durante un período limitado e impuso una estrecha vigilancia de los movimientos de las personas, proporcionando instalaciones sanitarias y agua gratis a los más vulnerables. Botswana está tratando de proteger los medios de vida de los hogares vulnerables adquiriendo alimentos en las comunidades locales. La eficacia relativa de las diferentes estrategias en toda la región solo se conocerá con el tiempo.

<sup>9</sup> Recopilado a partir de múltiples fuentes.

### Recuadro 1: La experiencia de África con epidemias anteriores

**La experiencia de África en la lucha contra el VIH/sida y el ébola ha creado comunidades de intercambio de prácticas con estrategias innovadoras para rastrear, tratar, aislar y cuidar a los enfermos. Los países también han extraído lecciones de las epidemias anteriores y las están aplicando para recabar la colaboración de las comunidades, comunicar los riesgos y adaptar algunos métodos innovadores y locales a la realidad africana para luchar contra la pandemia. Durante la crisis sanitaria del ébola en África occidental, una de las principales causas de la rápida propagación de la enfermedad fue la falta de confianza en el Gobierno, con la consiguiente falta de cooperación del público. La colaboración con los miembros de las comunidades locales encargados de la consolidación de la paz, que cuentan con la confianza y el respeto de la población, creó el entorno adecuado para que la población local pudiera colaborar con los trabajadores sanitarios y las instituciones gubernamentales. Otra de las lecciones aprendidas es la importancia de difundir información clara sobre la enfermedad y su propagación para evitar rumores, especialmente en zonas remotas.**

La digitalización ya está transformando considerablemente las economías de África, y la mayoría de los países africanos ya está empleando la tecnología digital para efectuar transacciones sin dinero en efectivo, como está ocurriendo con el dinero móvil en África oriental, lo que contribuye a reducir el riesgo de propagación. En Etiopía y el Senegal, algunas empresas tecnológicas de reciente creación<sup>10</sup> están utilizando la impresión tridimensional para fabricar pantallas de protección facial y válvulas para ventiladores. En Sudáfrica se están utilizando teléfonos celulares para el rastreo de contactos y se están abriendo oportunidades para la telemedicina.

Además, los agentes de la sociedad civil y el sector privado de África están forjando alianzas novedosas para luchar contra la enfermedad. En Nigeria, la Coalición contra la COVID-19 ha congregado a los bancos locales para movilizar recursos destinados a la protección social y la compra de equipo de protección personal. La iniciativa African Influencers for Development, con apoyo del PNUD, ha reunido a profesionales de la medicina, las finanzas, la logística, la producción y otros sectores. Varios voluntarios técnicos de la diáspora etíope están trabajando con el Gobierno en el desarrollo de herramientas para rastrear contactos, campañas informativas y recolección de datos. Los responsables de varios fondos soberanos de inversión y fondos de pensiones de África han anunciado su colaboración en la cadena de suministro y su apoyo al comercio a través de la digitalización, especialmente en los sectores de la salud y la agricultura. Ethiopian Airlines ha reacondicionado 31 respiradores para el Ministerio de Salud y se dispone a iniciar la producción de respiradores con socios extranjeros.

Los “Vuelos de Solidaridad” dirigidos por la OMS, el Programa Mundial de Alimentos, la Unión Africana y los CDC de África están entregando a todas las naciones africanas material médico que se necesita con urgencia para luchar contra la COVID-19.

<sup>10</sup> <https://www.voanews.com/covid-19-pandemic/african-nations-seek-their-own-solutions-virus-crisis>;  
<https://www.thereporterethiopia.com/article/yascai-ethiopia-inaugurate-locally-made-ventilators>.



**Diagrama 1: Nivel de preparación de los países de África ante la COVID-19**

Country	HDI rank	Human Development			Health system				Connectivity	
		Human development index (HDI) (value), 2018	Inequality-adjusted HDI (IHDI) (value), 2018	Inequality in HDI (percent), 2018	Physicians (per 10,000 people), 2010-18	Nurses and midwives (per 10,000 people), 2010-18	Hospital beds (per 10,000 people), 2010-18	Current health expenditure (% of GDP), 2016	Mobile phone subscription (per 100 people), 2017-18	Fixed broadband subscriptions (per 100 people), 2017-18
Seychelles	62	0.801	-	-	9.5	33	36	3.9	184.3	20
Mauritius	66	0.796	0.688	13.6	20.2	34	34	5.7	151.4	21
Botswana	94	0.728	-	-	3.7	33	18	5.5	150	1
South Africa	113	0.705	0.463	34.4	9.1	35	-	8.1	153.2	1
Gabon	115	0.702	0.544	22.5	3.6	26	63	3.1	138.3	1
Cabo Verde	126	0.651	-	-	7.7	12	21	5.2	112.2	2
Namibia	130	0.645	0.418	35.3	3.7	28	27	9.1	112.7	2
Sao Tome and Principe	137	0.609	0.507	16.8	3.2	23	29	6	77.1	0
Congo	138	0.608	0.456	25	1.2	17	-	4.6	98.9	0
Eswatini (Kingdom of)	138	0.608	0.430	29.3	0.8	20	21	7.7	93.5	0
Ghana	142	0.596	0.427	28.3	1.8	12	9	4.4	137.5	0
Zambia	143	0.591	0.394	33.4	0.9	9	20	4.5	89.2	0
Equatorial Guinea	144	0.588	-	-	4.0	5	21	3.4	45.2	0
Kenya	147	0.579	0.426	26.3	2.0	15	14	4.5	96.3	0
Angola	149	0.574	0.392	31.7	2.1	-	-	2.9	43.1	0
Cameroon	150	0.563	0.371	34.1	0.9	9	13	4.7	69.1	0
Zimbabwe	150	0.563	0.435	22.8	0.8	12	17	9.4	89.4	1
Comoros	156	0.538	0.294	45.3	1.7	9	22	7.6	59.9	0
Rwanda	157	0.536	0.382	28.7	1.3	8	16	6.8	78.9	0
Nigeria	158	0.534	0.349	34.6	3.8	15	-	3.6	88.2	0
Tanzania (United Republic of)	159	0.528	0.397	24.9	0.4	4	7	4.1	77.2	1
Uganda	159	0.528	0.387	26.7	0.9	6	5	6.2	57.3	0
Mauritania	161	0.527	0.358	32.1	1.8	10	-	4.2	103.7	0
Madagascar	162	0.521	0.386	25.8	1.8	1	2	6	40.6	0
Benin	163	0.520	0.327	37.1	1.6	6	5	3.9	82.4	0
Lesotho	164	0.518	0.350	32.5	0.7	7	-	8.1	113.8	0
Côte d'Ivoire	165	0.516	0.331	35.7	2.3	9	-	4.4	134.9	0
Senegal	166	0.514	0.347	32.5	0.7	3	3	5.5	104.5	0
Togo	167	0.513	0.350	31.7	0.5	3	7	6.6	77.9	0
Malawi	172	0.485	0.346	28.7	0.2	3	13	9.8	39	0

Fuente: PNUD.

## Sección 3:

# Efectos de la COVID-19 en África. Riesgos y oportunidades

## El impacto humano

Aunque los países africanos han respondido con decisión ante la pandemia y por el momento el número de casos y muertes es relativamente bajo, no se puede subestimar la magnitud del problema ni las vulnerabilidades del continente. Al 18 de mayo de 2020 el virus había infectado a 4,6 millones de personas y se había cobrado 311.847 vidas en todo el mundo. De esos totales, corresponden a África 84.183 casos y 2.739 muertes<sup>11</sup>. Muchos países africanos (el 75 %) han registrado menos de 1.000 casos, mientras que solo en Sudáfrica se ha notificado casi el doble de casos que en el conjunto de los 35 países menos afectados (véase el diagrama 2).

El escaso número de casos en comparación con otras regiones ha suscitado la esperanza de que los países africanos se libren de lo peor de la pandemia, pero hay que ser prudentes. La enfermedad aún no se entiende del todo. Dadas las mínimas capacidades para realizar análisis y notificar casos, es posible que los datos oficiales no estén reflejando todos los casos de COVID-19 atendidos en África. La OMS calcula que la pandemia podría matar a entre 83.000 y 190.000 personas en 47 países de África en el primer año. La tasa de mortalidad dependería en gran medida de las respuestas de cada Gobierno. La OMS ha declarado que el virus y sus efectos podrían dejarse notar durante varios años<sup>12</sup>.

### 3.1 Efectos sociales<sup>13</sup> y económicos

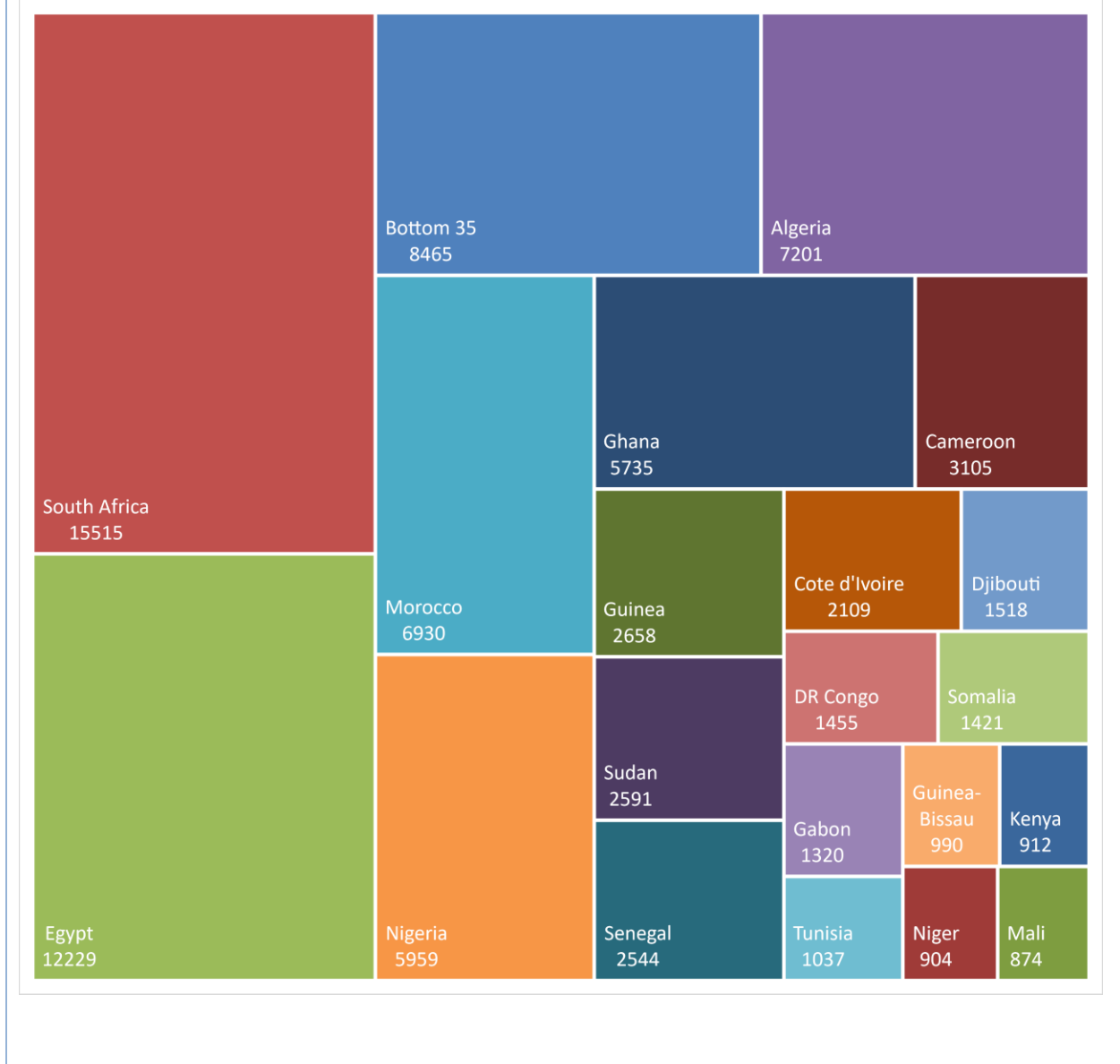
África se verá muy afectada por los efectos sociales y económicos de la pandemia previstos a mediano y largo plazo. En el diagrama 3 se ilustran estos efectos en el contexto de África. La caída del PIB podría provocar un estancamiento de la economía y exacerbar las desigualdades estructurales históricas en la mayoría de las economías del continente. En muchos países africanos, la mayoría de las personas se gana la vida en la economía informal y está poco protegida ante las interrupciones inesperadas. Al mismo tiempo, muchas empresas formales, especialmente pequeñas empresas, se están quedando sin reservas para mantenerse. Podría llegar a producirse una recesión y una crisis financiera en toda regla. Es frecuente que las medidas de recuperación económica se adopten una vez que se ha prestado cierta atención a los desencadenantes de la crisis y los problemas humanitarios. Este enfoque no funcionará en el caso de la COVID-19 porque el desempleo, la pérdida de puestos de trabajo y la destrucción de la riqueza (venta de activos) han empezado a producirse muy pronto, incluso antes de que se manifestaran los efectos en la salud.

<sup>11</sup> Recopilado a partir de datos del panel de control de la COVID-19 de la OMS [Consultado el 18 de mayo de 2020].

<sup>12</sup> <https://www.afro.who.int/news/new-who-estimates-190-000-people-could-die-covid-19-africa-if-not-controlled>.

<sup>13</sup> Los efectos sociales y económicos de la pandemia se han detallado en anteriores documentos de políticas: el informe del Secretario General sobre la responsabilidad compartida y la solidaridad mundial en la respuesta al impacto socioeconómico de la COVID-19, de fecha 19 de marzo de 2020 y los documentos de políticas del Secretario General sobre los efectos de la COVID-19 en las mujeres, de fecha 9 de abril de 2020; sobre los efectos de la COVID-19 en los niños, de fecha 15 de abril de 2020; y sobre los efectos de la COVID-19 en las personas de edad, de fecha 1 de mayo de 2020.

Diagrama 2. Casos notificados de COVID-19 en África (al 18 de mayo de 2020)



Fuente: PNUD África<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Recopilado a partir de datos de los CDC de África.

Diagrama 3. Ilustración de las consecuencias de la COVID-19 en África		
Efectos de primer orden	Efectos de segundo orden	Efectos de tercer orden
<p><b>Económicos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Caída del PIB</b></li> <li>• <b>Deterioro de la balanza comercial</b></li> <li>• <b>Pérdida de empleos y medios de vida</b></li> <li>• <b>Destrucción de la riqueza</b></li> <li>• <b>Aumento del gasto sanitario y gastos conexos</b></li> </ul> <p><b>Sociales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Pérdida de vidas</b></li> <li>• <b>Reducción del gasto social</b></li> <li>• <b>Efecto desproporcionado en los grupos vulnerables</b></li> <li>• <b>Alteración de los servicios sociales</b></li> </ul> <p><b>Políticos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Politización de las respuestas</b></li> </ul>	<p><b>Económicos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colapso de las cadenas de suministro nacionales</li> <li>• Estancamiento de la actividad económica</li> <li>• Aumento de la actividad informal</li> </ul> <p><b>Sociales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Privación generalizada</li> <li>• Descontento social</li> <li>• Deterioro de los servicios sociales</li> </ul> <p><b>Políticos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Erosión de la confianza</li> <li>• Politización de la aplicación de la ley</li> </ul>	<p><b>Económicos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Recesión</li> <li>• Crisis de deuda</li> <li>• Dificultades financieras</li> </ul> <p><b>Sociales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aumento de las desigualdades</li> <li>• Retroceso en el desarrollo humano</li> <li>• Victimización de los grupos vulnerables</li> <li>• Malestar social</li> </ul> <p><b>Políticos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Malestar político</li> <li>• Violencia política</li> </ul>
Fuente: CEPA 2020		

### i. Efectos en la salud pública

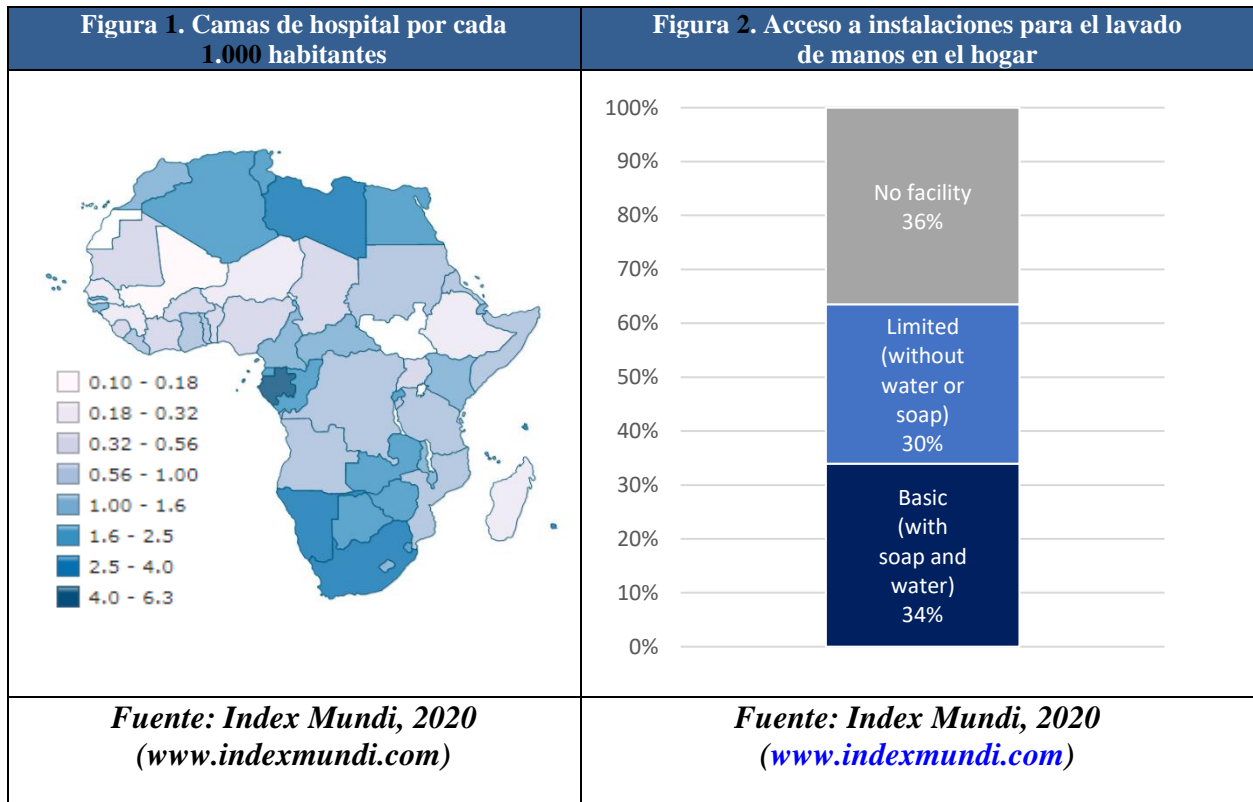
En África, unos 600 millones de habitantes (el 43,6 % de la población) viven en zonas urbanas, y el 56 % de estas personas vive en barrios marginales. Muchas de estas familias viven en una sola habitación (el 71 % en Kampala), no tienen agua potable (el 80 % en Lagos) o residen en barrios superpoblados (la densidad de población en Johannesburgo es de 9.000 habitantes por kilómetro cuadrado). Solo el 34 % de la población de África tiene acceso a instalaciones para lavarse las manos<sup>15</sup>. La debilidad de los sistemas de salud y la prevalencia de otros trastornos sanitarios, como el VIH/sida, la tuberculosis, la malaria y la malnutrición, así como los desafíos a la autoridad estatal por parte de grupos armados, hacen que algunas partes del continente sean especialmente vulnerables al contagio. La pandemia ha exacerbado aún más las desigualdades de género, lo que ha limitado más aún el acceso de las mujeres a información, servicios y sistemas de salud fundamentales.

El 16 % de la población mundial vive en África, y allí se encuentra el 26 % de la carga de morbilidad de todo el mundo; sin embargo, el continente ha recibido menos del 2 % de los casi 9.7 billones de dólares que se dedicaron al gasto sanitario en todo el mundo en 2015<sup>16</sup>. Si la enfermedad se propaga con rapidez, es probable que los sistemas de salud se vean desbordados. Muchos países

<sup>15</sup> CEPA 2020: COVID-19 in Africa - Protecting Lives and Economies.

<sup>16</sup> CEPA 2019. Healthcare and Economic Growth in Africa.

africanos tienen grandes deficiencias en materia de personal sanitario (0,2 médicos por cada 1.000 personas), camas de hospital (1,8 camas por cada 1.000 personas) e infraestructura sanitaria para responder adecuadamente a la pandemia. En particular, 23 países africanos corren un riesgo extremo de mortalidad por COVID-19 debido a la falta de camas de hospital (menos de 2 por cada 1.000 personas) y a la elevada mortalidad por enfermedades infecciosas y respiratorias (de 3 a 8 muertes por cada 1.000 personas). La pandemia agrava la carga de los sistemas de salud de África, ya de por sí débiles, y es fundamental proteger los servicios de salud actuales, en lugar de limitarse a adaptarlos para hacer frente a la COVID-19.



## Recuadro 2. Recomendaciones de salud

- **Suministros sanitarios**
  - Como medida inmediata, suspender los aranceles de todos los productos sanitarios esenciales. Para reducir la fuerte dependencia de los suministros farmacéuticos importados, tratar de impulsar la capacidad de producción interna, incluso mediante la cooperación intraafricana y Sur-Sur, y otras alianzas externas.
  - Reevaluar y replantear en su totalidad las cadenas de suministro y de valor y centrarse en las necesidades urgentes, incluidas las de equipo de protección personal y productos diagnósticos y clínicos. Se ha puesto en marcha el Portal de Suministros de la COVID-19<sup>17</sup> para facilitar la solicitud de suministros críticos.
- **Investigación e innovación**
  - Impulsar la colaboración entre las universidades africanas de ingeniería y medicina y los fabricantes locales para innovar y construir equipos médicos fundamentales, como respiradores, incluso mediante la impresión tridimensional<sup>18</sup>. Reorganizar la actividad manufacturera para suplir las deficiencias en la oferta de productos esenciales, como el equipo de protección personal.
  - Crear plataformas, o ampliar las existentes, para el intercambio de conocimientos, aptitudes e ideas, las iniciativas conjuntas y la investigación colaborativa.
  - Aumentar la participación de África, en particular a través de los CDC de África, en los esfuerzos que se están llevando a cabo para encontrar vacunas o tratamientos médicos para la COVID-19. Una vez que se descubran esas vacunas o medicamentos, es fundamental que África pueda acceder a ellos en igualdad de condiciones.
- **Capital humano**
  - Recurrir más al personal sanitario procedente de la propia comunidad, como se desprende de la experiencia anterior. Considerar la posibilidad de recurrir a las comunidades de la diáspora para crear una lista de voluntarios con el fin de paliar la escasez de personal médico, especialmente de personal de enfermería para cuidados intensivos, anestesiastas y técnicos especialistas en respiradores.
- **Gestión de datos**
  - Desglosar por sexo, edad, ubicación y discapacidad los datos sobre las personas que enferman y se recuperan, y analizarlos para comprender las desigualdades y las diferencias de género y sus efectos en la exposición y el tratamiento, como primer paso fundamental para apoyar eficazmente a los grupos marginados. Como se destaca en el documento de políticas sobre los efectos de la COVID en las mujeres, si los datos no se desglosan por sexo y no se realiza un análisis de género, se pueden pasar por alto importantes oportunidades de acelerar la recuperación y se corre el riesgo de causar daños. En la actualidad solo se dispone de datos desglosados por sexo y edad para el 20 % de las personas infectadas<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> <https://covid-19-response.org>.

<sup>18</sup> <https://www.timesofisrael.com/israeli-innovators-want-to-help-africans-breathe-through-covid-19/>;  
<https://techxplore.com/news/2020-04-open-source-ventilator-low-middle-income-countries.html>;  
<https://www.africanews.com/2020/04/17/covid-19-cameroon-engineers-develop-ventilator-prototype/>.

<sup>19</sup> OMS, Oficina Regional para África. 2020. COVID-19: informe externo de situación 9.

El acceso limitado a suministros y equipos relacionados con la COVID-19, como el material necesario para realizar pruebas diagnósticas, equipos de protección personal, respiradores y productos farmacéuticos, puede saturar los sistemas de salud. Las disrupciones en las cadenas de suministro mundiales y los aranceles de importación constituyen una amenaza, ya que la mayoría de los países africanos depende del mundo exterior para satisfacer un porcentaje elevado (el 94 %) de las necesidades farmacéuticas del continente<sup>20</sup>. Hasta el 24 de abril, 80 naciones habían impuesto restricciones a la exportación de equipos y suministros médicos esenciales para la COVID-19 (respiradores, equipos de protección personal)<sup>21</sup>. Se está intentando adaptar la capacidad de fabricación existente para producir equipo esencial. Es fundamental fomentar la capacidad productiva de África para que las innovaciones que se introduzcan durante la COVID-19 sobrevivan a la pandemia y se sienten las bases para el estado de preparación en el futuro y para una actividad económica más diversificada y ampliada.

El acceso fiable a la energía es esencial para la prestación de servicios médicos, y esto incluye todo lo relacionado con la iluminación, la refrigeración y la esterilización<sup>22</sup>. Durante la crisis de la COVID-19 se ha demostrado que las soluciones descentralizadas basadas en la energía renovable permiten suministrar electricidad a los centros de aislamiento y a los establecimientos sanitarios en África de forma sostenible, limpia y fiable.

## ii. Efectos económicos

Los graves efectos de la pandemia de COVID-19 en las economías africanas y la destrucción de los medios de subsistencia empezaron mucho antes de que la enfermedad llegara a las costas del continente. Concurrieron factores como la disminución de la demanda de productos básicos procedentes de África, la fuga de capitales, el colapso del turismo y del transporte aéreo como consecuencia de las medidas de confinamiento y los cierres de fronteras y la depreciación de las monedas locales resultante del deterioro de la balanza por cuenta corriente.

Los países africanos no pueden esperar a que el virus esté controlado para poner en marcha programas de apoyo socioeconómico. Los numerosos trabajadores del sector informal de África (el 85,8 % de la fuerza de trabajo<sup>23</sup>) no pueden cumplir las medidas de distanciamiento social y de permanencia en el hogar sin graves consecuencias para su vida y sus medios de subsistencia. Muchos trabajadores se verían obligados a elegir entre el virus y alimentar a su familia. Además, casi el 90 % de las trabajadoras de África desarrollan su actividad en el sector informal, sin protección social. Los hogares encabezados por mujeres corren un riesgo especialmente grave.

Estaba previsto que la actividad comercial en la Zona de Libre Comercio Continental Africana empezara en julio de 2020, pero la pandemia obligó a postergar los planes y, con ellos, la promesa de nuevas oportunidades de exportación, empleo, inversión en infraestructura y financiación para el desarrollo de África. La suspensión de las negociaciones para la Zona de Libre Comercio ofrece

---

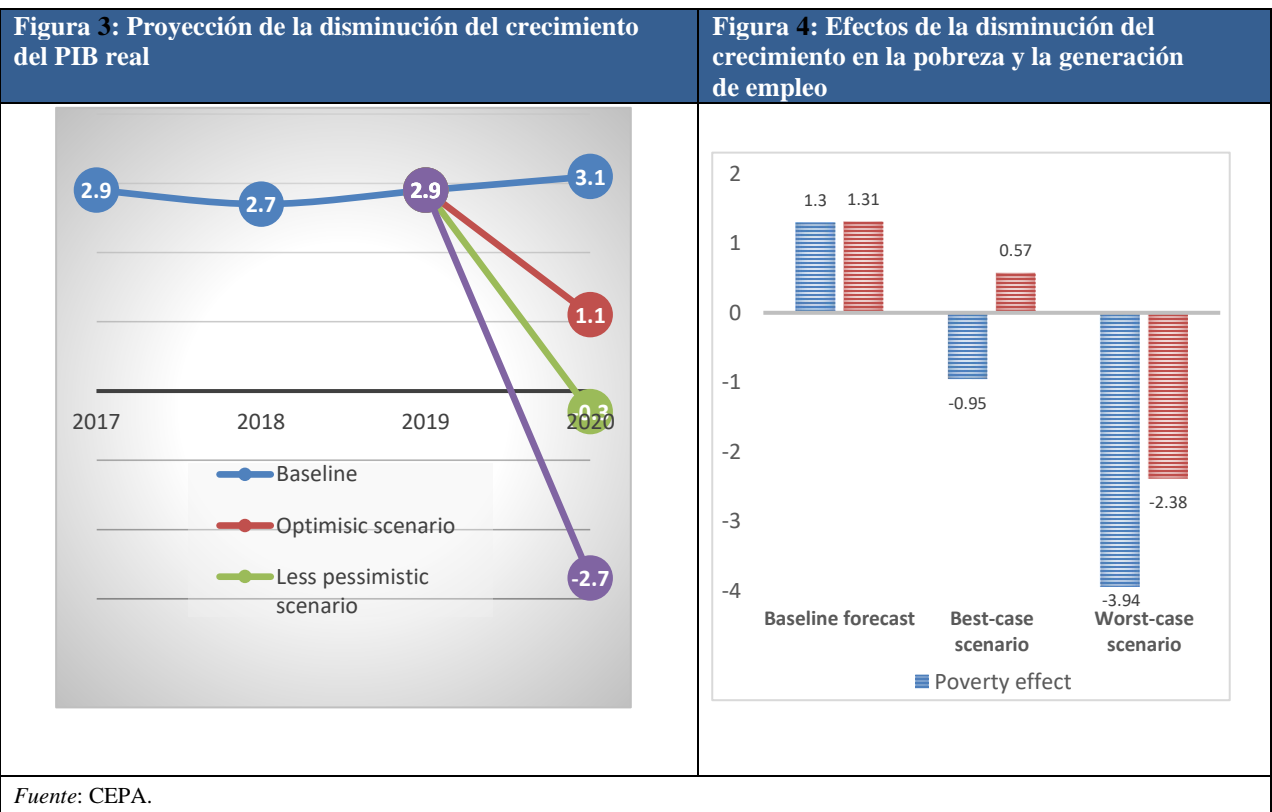
<sup>20</sup> CEPA 2020. COVID-19 in Africa - Protecting Lives and Economies.

<sup>21</sup> <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/wto-report-80-countries-limiting-exports-medical-supplies/>.

<sup>22</sup> “Electrification of health clinics in rural areas: Challenges and opportunities” Welland Alicia, Smart Villages 2017.

<sup>23</sup> OIT (2018): “Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture”.

a los países africanos la oportunidad de evaluar los posibles efectos de un retraso prolongado y sentar las bases técnicas para su aplicación. Como ha ocurrido en otras partes del mundo, la industria aeronáutica africana —que da trabajo a 6,2 millones de personas— y el turismo —que representa una parte considerable del PIB, sobre todo en los pequeños Estados insulares en desarrollo<sup>24</sup>— se han visto gravemente afectados<sup>25</sup>. Es probable que los problemas de financiación resultantes se propaguen al resto de la economía, con el aumento del riesgo de morosidad. La crisis en el turismo y la industria del transporte aéreo de África no solo ha tenido un efecto enormemente perturbador, sino que además ha supuesto un revés para la infraestructura institucional que vertebraba el continente, que se había puesto en marcha en los dos últimos decenios. Los Gobiernos, los accionistas y las instituciones financieras internacionales podrían estudiar la forma de contribuir a garantizar la sostenibilidad y la liquidez de esos sectores, por ejemplo ofreciendo garantías de préstamos y la exención temporal de impuestos.



Se prevé una disminución de las remesas, una importante fuente o complemento de los ingresos para muchos hogares de África. Esto tendrá graves repercusiones en países como las Comoras,

<sup>24</sup> Según la UNCTAD, los pequeños Estados insulares en desarrollo son los más vulnerables al colapso del turismo, ya que el sector representa casi el 30 % de su PIB. El porcentaje supera el 50 % en el caso de las Seychelles. Una disminución del 25 % en los ingresos por turismo dará lugar a una caída del PIB en los pequeños Estados insulares en desarrollo que se cifrará en 7.400 millones de dólares, o un 7,3 %.

<sup>25</sup> South African Airways está al borde del colapso; a principios de abril Ethiopian Airlines había perdido unos 550 millones de dólares; Air Mauritius se había declarado en administración voluntaria y RwandAir ha reducido los sueldos de sus empleados en un 8 % en el caso de los peor retribuidos y en un 65 % en el caso de los que más ganan.



Gambia, Lesotho, Liberia y Somalia, donde esas entradas representan más del 10 % del PIB. El Banco Mundial estima que en los países de África subsahariana las corrientes de remesas se reducirán en un 23,1 % (37.000 millones de dólares en 2020). En Somalia, las remesas, que ascienden a 1.400 millones de dólares al año<sup>26</sup> y son la principal categoría de apoyo financiero externo, han disminuido sensiblemente. En la actualidad las tasas que se aplican a las remesas en África subsahariana se encuentran entre las más elevadas: un promedio del 9,1 % por transacción.

La crisis ha causado depreciaciones en los tipos de cambio y se prevé una disminución del PIB de África. La Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (CEPA) proyecta una tasa de crecimiento del 1,1 % en 2020 en el mejor de los casos, y una contracción del -2,6 % en el peor, lo que privaría a 19 millones de personas de sus medios de subsistencia y, dadas las deficiencias de los programas de protección social en África, empujaría a la pobreza a un máximo de 29 millones de personas. Las naciones exportadoras de petróleo podrían perder hasta 65.000 millones de dólares en ingresos debido a que los precios del crudo siguen cayendo.

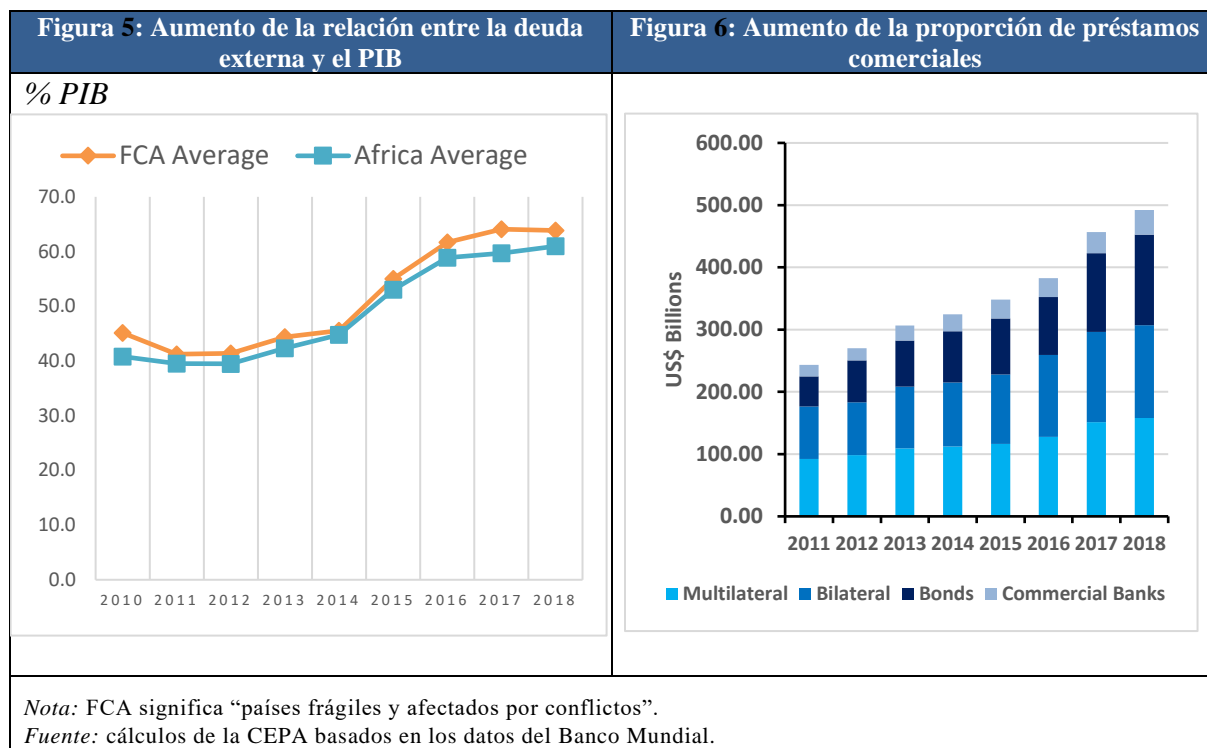
### **iii. Carga de la deuda: niveles de déficit fiscal sin precedentes con unos presupuestos que ya eran limitados**

En África, la relación promedio entre la deuda y el PIB ha aumentado del 39,5 % en 2011 al 61,3 % en 2019. Los elevados niveles de la carga de la deuda se deben, en parte, a los préstamos comerciales que se contraen para financiar el enorme déficit anual en la financiación de la infraestructura, que oscila entre 68.000 millones y 108.000 millones de dólares, es decir, aproximadamente entre el 3 % y el 5 % del PIB del continente<sup>27</sup>. Además, la mayor parte de los países de África carece de margen de maniobra fiscal para dar una respuesta adecuada a la crisis. Esto se debe al escaso nivel de ahorro interno, los bajos niveles de movilización de recursos internos, las elevadas salidas ilícitas de recursos financieros, la fuga de capitales, la volatilidad de los precios de los productos básicos, los elevados niveles de déficit fiscal y el estancamiento de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo y de la inversión extranjera directa. (Véanse las figuras 5 y 6).

---

<sup>26</sup> <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Remittances%20and%20Vulnerability%20in%20Somalia%20by%20Nisar%20Majid%20-%20RVI%20Briefing%20%282018%29.pdf>.

<sup>27</sup> Odusola, A. F. 2018. Investing in Africa is sound business and a sustainable corporate strategy. Africa Renewal.



Los ministros de Finanzas de África y la Unión Africana han pedido a los asociados para el desarrollo que aporten 100.000 millones de dólares, incluidos 44.000 millones de dólares en concepto de alivio de la deuda<sup>28</sup>, para apoyar los sistemas de salud, salvaguardar los puestos de trabajo y proporcionar redes de seguridad a los grupos vulnerables. El Secretario General de las Naciones Unidas ha solicitado que se destinen más de 200.000 millones de dólares a África en el contexto de un conjunto amplio de medidas de respuesta de ámbito mundial y que se conceda una moratoria general de la deuda, con mecanismos para hacerla más sostenible y soluciones para los problemas estructurales de la arquitectura de la deuda internacional<sup>29</sup>. Los acreedores oficiales han movilizado hasta la fecha hasta 57.000 millones de dólares para África, incluidos unos 18.000 millones de dólares del FMI y otros tantos del Banco Mundial<sup>30</sup>. Se estima que en 2020 los acreedores privados podrían aportar unos 13.000 millones de dólares<sup>31</sup>. Además, los países del G-20 han decidido suspender el reembolso de la deuda de los países de bajos ingresos desde el 1 de mayo de 2020 hasta el final del año<sup>32</sup>. El FMI también ha proporcionado alivio de la deuda a

<sup>28</sup> [https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un\\_policy\\_brief\\_on\\_debt\\_relief\\_and\\_covid\\_april\\_2020.pdf](https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief_on_debt_relief_and_covid_april_2020.pdf).

<sup>29</sup> Secretario General de las Naciones Unidas, 17 de abril de 2020 - Palabras pronunciadas en la reunión virtual de alto nivel sobre la movilización con África (<https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2020-04-17/secretary-generals-remarks-virtual-imfworld-bank-high-level-meeting-mobilizing-africa-delivered>).

<sup>30</sup> <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/04/17/pr20168-world-bank-group-and-imf-mobilize-partners-in-the-fight-against-covid-19-in-africa>.

<sup>31</sup> <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/04/17/pr20168-world-bank-group-and-imf-mobilize-partners-in-the-fight-against-covid-19-in-africa>.

<sup>32</sup> [https://g20.org/en/media/Documents/G20\\_FMCBG\\_Communicu%C3%A9\\_EN%20\(2\).pdf](https://g20.org/en/media/Documents/G20_FMCBG_Communicu%C3%A9_EN%20(2).pdf).

19 países africanos<sup>33</sup>. Además, algunos países, como algunos Estados miembros de la Unión Europea, los Estados Unidos y China, han ofrecido apoyo a países concretos o a todo el continente. Este apoyo es crucial, pero se necesitarán considerables medidas adicionales, incluso por parte de los acreedores, que guarden proporción con el carácter excepcional de la crisis.

### Recuadro 3. Recomendaciones para las cuestiones económicas y de deuda

- **Alivio inmediato y protección social**
  - **Ampliar las medidas de protección de los medios de vida, por ejemplo mediante préstamos, garantías y desgravaciones fiscales para grandes empresas y PYME. Introducir medidas de estímulo centradas en “las personas primero” y que estén dirigidas también al sector informal, las mujeres y otros grupos vulnerables, junto con una ampliación de las medidas de protección social y una combinación de instrumentos normativos y de financiación.**
  - **Apoyar a sectores clave de las economías de África, como el turismo y el transporte aéreo, para asegurar su sostenibilidad y liquidez, incluso mediante garantías de préstamos y la exención temporal de impuestos.**
  - **Asociados para el desarrollo: ofrecer apoyo complementario a fin de movilizar 100.000 millones de dólares para financiar un fondo de atención de la salud de 15.000 millones de dólares y prestar apoyo presupuestario de emergencia. El fondo se utilizará para adquirir, por conducto de la OMS y los CDC de África, materiales necesarios para salvar vidas, compartir y promover la investigación, proporcionar vacunas y fabricar equipo y suministros sanitarios.**
  - **Reducir las comisiones de las remesas hasta que su nivel se acerque a cero, y al menos hasta el 3 %, en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10<sup>34</sup>.**
- **Alivio de la deuda**
  - **Conceder una moratoria de la deuda de los países africanos, seguida de una reestructuración de la deuda, a fin de liberar recursos muy necesarios para responder a la pandemia y sus consecuencias. Esto debería complementarse con un aumento de los recursos procedentes de los organismos multilaterales de crédito, incluso mediante la recaudación de derechos especiales de giro del FMI, para apoyar la aplicación de las medidas de contención de la COVID-19 y proporcionar liquidez a los países africanos en los próximos dos años.**
  - **Flexibilizar la gestión de la cuenta de capital, según sea necesario, de manera que la financiación obtenida mediante el alivio de la deuda contribuya a estabilizar la situación financiera.**

<sup>33</sup> Benin, Burkina Faso, Chad, Comoras, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Níger, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona y Togo.  
<https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/13/pr20151-imf-executive-board-approves-immediate-debt-relief-for-25-countries>

<sup>34</sup> Foro Económico Mundial, 2018: “La reducción de las tasas de las transferencias de dinero podría liberar 15.000 millones de dólares para los países en desarrollo”.

#### iv. Una crisis alimentaria

Cada vez es más evidente que uno de los efectos a corto plazo de esta pandemia será un fuerte aumento de la inseguridad alimentaria, con perturbaciones de la cadena de suministro de alimentos a nivel mundial<sup>35</sup> que podrían llegar a ser devastadoras. Es probable que África se vea profundamente afectada. A pesar de sus recursos agrícolas, África es importadora neta de productos agrícolas y alimentarios, ya que hay diez alimentos básicos que constituyen el 66 % del total de las importaciones de alimentos de África, es decir, 46.000 millones de dólares. Si esta crisis económica no se controla, probablemente se convertirá en una crisis alimentaria grave que podría tener consecuencias para la paz y la seguridad. Varios de los principales exportadores de cultivos básicos han impuesto restricciones a la exportación de arroz y trigo. Esas medidas podrían acentuar la inseguridad alimentaria en África y causar un fuerte aumento de los precios de los alimentos y mayores niveles de hambre y malnutrición. Se prevé que cada punto porcentual de reducción del PIB se traducirá en 700.000 niños más con retraso en el crecimiento<sup>36</sup>. Junto con la pandemia, una segunda oleada de langosta del desierto amenaza a África oriental; se calcula que será 20 veces peor que la que en febrero afectó a ocho países de la región, que fue la peor de los últimos 70 años. La combinación de estos factores representa una amenaza alarmante para la seguridad alimentaria y los medios de vida en el Cuerno de África.

#### Recuadro 4. Recomendaciones para la seguridad alimentaria

- **Prestar especial atención a los lugares donde los riesgos sean más acuciantes, fortalecer los sistemas de protección social y salvaguardar el acceso a los alimentos por parte de los grupos más vulnerables, especialmente los niños y niñas más jóvenes, las mujeres embarazadas y que amamantan, las personas de edad y otros grupos de riesgo.**
  - Liberar alimentos de las reservas públicas de granos para contrarrestar la posible escasez alimentaria.
  - Hacer cumplir las políticas contra el acaparamiento de alimentos y otros productos esenciales, así como las de lucha contra los precios abusivos, con medidas como líneas telefónicas para denunciar casos de incumplimiento.
  - Crear bancos de alimentos en las principales ciudades y otras zonas afectadas y establecer mecanismos para determinar qué personas están necesitadas y para movilizar y recibir donaciones (monetarias o en especie) de fuentes locales y de la diáspora.
- **Designar al sector agrícola como actividad económica esencial que debe continuar independientemente de las restricciones de emergencia relacionadas con la pandemia.**
  - Además de apoyar la capacidad de los pequeños agricultores para aumentar la producción de alimentos y mantener una liquidez suficiente, centrarse en las medidas urgentes para reducir las pérdidas posteriores a la cosecha mejorando los métodos de almacenamiento de los principales alimentos básicos.
  - Establecer y proteger corredores para el suministro de alimentos que faciliten su recolección, transporte y distribución a los mercados, especialmente para los Estados sin litoral y los Estados insulares.
  - Fomentar medidas como la reducción temporal del IVA y otros impuestos sobre los alimentos, con objeto de que los precios de los alimentos se mantengan a un nivel asequible.

<sup>35</sup> [https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC\\_2020\\_ONLINE\\_200420.pdf](https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC_2020_ONLINE_200420.pdf).

<sup>36</sup> Documento de políticas de las Naciones Unidas sobre la seguridad alimentaria y la COVID (de próxima publicación).

- **Asociados para el desarrollo de África: flexibilizar las restricciones a la exportación, incluidas las prohibiciones de exportación de alimentos.**

## v. Educación

El cierre prolongado de las escuelas de todos los niveles educativos, sumado a las dificultades económicas generalizadas, puede dar al traste con las aspiraciones y las posibilidades y exacerbar las desigualdades. En África Subsahariana, cerca del 90 % de los estudiantes no tiene acceso a computadoras de uso doméstico, y el 82 % no puede conectarse a Internet. Con el cierre de las escuelas, más de 330 millones de estudiantes de todos los niveles y más de 8,5 millones de maestros se han quedado sin posibilidad de aprender ni enseñar desde casa<sup>37</sup>. Aunque los teléfonos móviles pueden servir de apoyo, alrededor de 56 millones de jóvenes estudiantes viven en zonas sin cobertura de las redes de telefonía celular, y los porcentajes de acceso siempre son peores en el caso de las niñas y las mujeres<sup>38</sup>. Incluso en los casos en que se proporcionan computadoras, estas inversiones no dan todo el resultado esperado debido a la escasa fiabilidad del suministro de energía y las deficiencias en la conexión a Internet, junto con los costos financieros. Un mejor acceso a Internet puede reducir las disparidades en el acceso a la educación gracias al aprendizaje continuo, y puede proporcionar una fuente vital de información y sensibilización sobre la pandemia<sup>39</sup>.

### Recuadro 5. Recomendaciones para la educación

- **Fortalecer la infraestructura energética, el acceso a Internet y el uso de la tecnología en la educación, por ejemplo estudiando la posibilidad de emplear sistemas de costo reducido a través de los medios de comunicación de masas (especialmente la radio) y los proveedores de telecomunicación móvil para crear o ampliar el acceso a plataformas de aprendizaje a distancia o en línea.**

## 3.2 Efectos sobre la paz y la seguridad

Hasta la fecha, muchos países africanos han gestionado los riesgos políticos asociados a las medidas de respuesta a la pandemia. La oposición a los confinamientos y otras medidas restrictivas ha sido esporádica, y por el momento las tensiones políticas en torno a las elecciones se han mantenido, en su mayor parte, bajo control. En algunos países, el contexto de la COVID-19 ha fortalecido el diálogo político entre todos los interesados y ha favorecido la movilización de toda la sociedad en apoyo de los planes de respuesta nacionales. Sin embargo, en algunos contextos se podrían acumular múltiples factores, como la suspensión prolongada de la actividad económica más importante; las medidas de emergencia continuas, que en algunos casos van asociadas a violaciones de los derechos humanos; los retrasos en los procesos electorales y las transiciones políticas; las desigualdades en el acceso a los alimentos y los servicios básicos, que afectan de manera desproporcionada a los pobres y a otros grupos vulnerables, como las mujeres y las niñas,

<sup>37</sup> UNESCO. Efectos de la COVID-19 en la educación. Disponible en línea: <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>, 20 de abril de 2020.

<sup>38</sup> <https://news.un.org/en/story/2020/04/1062232>.

<sup>39</sup> La UNESCO ha publicado una lista de recursos para el aprendizaje con dispositivos móviles sin necesidad de medios tecnológicos complejos: <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/solutions>.

así como a los niños atrapados en conflictos. El efecto combinado de estas circunstancias podría provocar disturbios, desencadenar o reavivar conflictos o perturbar procesos de paz frágiles. Por consiguiente, las instancias nacionales y regionales tienen que vigilar y gestionar cuidadosamente los riesgos políticos asociados a la pandemia.

El virus podría golpear con más fuerza en los países donde existen conflictos o transiciones políticas frágiles. A medida que avanza la pandemia, es probable que presenciemos no solo un cambio en la dinámica de varios conflictos, sino también un posible deterioro de las relaciones de las Naciones Unidas con las partes y las comunidades en conflicto. A pesar de que en los últimos decenios se han intensificado los esfuerzos de consolidación de la paz, en algunas zonas la violencia y los conflictos —a veces exacerbados por el terrorismo y la propagación del extremismo violento—, la delincuencia organizada transnacional y la debilidad de las instituciones siguen planteando problemas, y será inevitable que compliquen los esfuerzos por hacer frente al virus. Asimismo, en algunas partes del continente siguen existiendo lagunas en la autoridad estatal y se siguen incumpliendo los embargos de armas. Los grupos delictivos se han vuelto más activos en la búsqueda de nuevas rutas y métodos para traficar con drogas y bienes ilícitos y en la explotación de la vulnerabilidad de las personas causada por la pérdida de ingresos.

El 23 de marzo, el Secretario General de las Naciones Unidas hizo un llamamiento a un alto el fuego en todo el mundo para luchar contra la pandemia de COVID-19. El Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat, se hizo eco de la iniciativa africana “Silenciar las armas” y también pidió un alto el fuego. Asimismo, el Secretario General hizo un llamamiento a que se pusiera fin al recrudecimiento de la violencia contra las mujeres y las niñas, incluida la violencia en el hogar, que se está produciendo al tiempo que se propaga la pandemia.

Esos esfuerzos se han traducido en algunas respuestas iniciales positivas, y 17 Estados Miembros de todo el continente han respaldado el llamamiento<sup>40</sup>. En el Camerún, Sudán del Sur y el Sudán, varios grupos armados han anunciado un alto el fuego unilateral temporal. No obstante, estas respuestas siguen siendo frágiles y reversibles. En Libia se anunció una tregua humanitaria que ha resultado ser poco sólida, ya que ambas partes en el conflicto continúan sus operaciones militares sobre el terreno. En el Camerún, a pesar de que uno de los principales grupos armados separatistas respondió positivamente al llamamiento del Secretario General, la violencia también ha continuado. En Somalia, Al-Shabaab ha intensificado los ataques. En la República Centroafricana, los llamamientos al alto el fuego no se han atendido plenamente, y los continuos enfrentamientos han provocado decenas de muertos.

#### **i. Adaptación de la participación democrática a la COVID-19**

En 2020, está previsto que al menos 22 países africanos celebren elecciones, nueve de ellas de carácter presidencial. Varios países ya han celebrado elecciones desde que la OMS declarara la

---

<sup>40</sup> Angola, Burkina Faso, Burundi, Côte d’Ivoire, Ghana, Guinea, Kenya, Malí, Marruecos, Namibia, Níger, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Sudán, Zambia, Zimbabwe.

pandemia<sup>41</sup>. Algunos países parecen dispuestos a seguir adelante con las elecciones conforme a lo previsto, o están valorando su viabilidad<sup>42</sup>, mientras que otros han decidido aplazar los comicios<sup>43</sup>.

Las demoras podrían ser particularmente delicadas en países donde el entorno político está muy polarizado o donde no existen disposiciones constitucionales para un Gobierno provisional. En Somalia, las elecciones previstas para finales de año suponen un importante hito político. En esos contextos, puede ser fundamental mantener un diálogo político inclusivo y sostenido para mitigar las tensiones en torno a las elecciones.

En los países que opten por seguir adelante con las elecciones, el Gobierno tendrá que encontrar un equilibrio entre celebrar unas elecciones creíbles y garantizar la eficacia de las medidas para prevenir la COVID-19. A este respecto, es fundamental celebrar amplias consultas con los interesados, en particular con las autoridades electorales nacionales y los funcionarios con competencias de salud pública. Además, es posible que las candidaturas de mujeres, que suelen tener menos recursos y tiempo para dedicar a una campaña, se vean afectadas de manera desproporcionada por el aplazamiento de las elecciones o por la celebración de elecciones en condiciones restringidas. Las decisiones sobre si se celebran o se aplazan las elecciones deben tomarse de forma inclusiva y garantizando la participación de las mujeres. Los Estados Miembros siguen teniendo a su disposición los buenos oficios de las Naciones Unidas y el apoyo técnico relacionado con las elecciones.

## **ii. Mantener el rumbo de las transiciones políticas y las conversaciones de paz**

Si bien muchos procesos de paz en África han seguido adelante a pesar de las perturbaciones de la COVID-19, la pandemia introduce nuevos riesgos que podrían poner en peligro los frágiles logros alcanzados en cuestiones como el liderazgo, la participación y las prioridades de las mujeres, y frenar el impulso. Esto es particularmente cierto en los casos en que se están negociando acuerdos de paz o de seguridad, o en los países donde se están llevando a cabo transiciones políticas o procesos de paz, como en Guinea-Bissau, Libia, la República Centroafricana, Somalia, el Sudán y Sudán del Sur.

La capacidad internacional, regional, nacional y local de buenos oficios, mediación, consolidación y mantenimiento de la paz también se ve afectada por la COVID-19. Los mediadores y las partes han tenido que aplazar reuniones y conversaciones y cancelar eventos diplomáticos importantes u otras medidas de fomento de la confianza. En cambio, otras reuniones y cumbres se han celebrado virtualmente, como la del Comité Internacional de Seguimiento establecido tras la cumbre de Berlín por la paz en Libia. Otros procesos, como el de la República Centroafricana y el del Sudán, han conseguido pasar a los debates en línea. Al ampliar el uso de la tecnología se generan nuevas oportunidades para que los procesos de paz sean más inclusivos. Esto facilita la participación plena y efectiva de las mujeres y la implicación de la juventud, y reduce la brecha digital que puede existir entre las zonas urbanas y rurales.

Es esencial fortalecer el liderazgo y la participación significativa de las mujeres, en particular las que trabajan en primera línea, así como de las personas jóvenes, en todos los procesos de adopción

---

<sup>41</sup> Se han celebrado elecciones en Guinea, Malí y el Togo.

<sup>42</sup> En Côte d'Ivoire y Ghana se está estudiando la viabilidad de celebrar elecciones.

<sup>43</sup> Etiopía, Gambia, Nigeria y Zimbabwe.

de decisiones relacionadas con la COVID-19, ya que estas personas movilizan a sus entornos para que lleven a cabo una amplia gama de trabajos de prevención relacionados con la COVID-19 y mantienen el impulso para la aplicación de los acuerdos de paz. Su inclusión conduce a unos mejores resultados.

### **iii. Seguir esforzándose por contrarrestar y prevenir las amenazas terroristas**

En diversas partes del continente, y en particular en el Sahel, el Cuerno de África y la cuenca del lago Chad, los conflictos, el terrorismo y la propagación del extremismo violento siguen perjudicando gravemente a las comunidades. El contexto de la COVID-19 complica aún más los esfuerzos por hacer frente al extremismo violento, y los países de África necesitarán más apoyo para mantener este compromiso al mismo tiempo que se enfrentan a la pandemia. Entre febrero y abril de 2020 se observaron repuntes en los ataques producidos en el Sahel, muchos de ellos con artefactos explosivos improvisados, que se cobraron 1.784 víctimas mortales alrededor de marzo de 2020 antes de caer a 726 en abril.

Boko Haram ya ha recrudecido sus ataques en la región del lago Chad, lo cual ha provocado fuertes contraofensivas por parte de los países de la región. En el Sahel, los terroristas y los extremistas violentos también han mantenido la presión sobre las fuerzas de seguridad internacionales, nacionales y locales. El grupo calificó de ilegítimas las advertencias y medidas de salud pública impuestas por el Gobierno e indicó que se oponía al cierre de mezquitas y escuelas islámicas, lo que hizo que la población y las comunidades que se encontraban bajo su control quedaran especialmente expuestas al contagio de COVID-19. Por lo demás, Al-Shabaab sigue perpetrando ataques en Somalia; y en Mozambique se han producido grandes ataques sin precedentes en Cabo Delgado a manos de insurgentes pertenecientes al Estado Islámico. Más allá de los ataques, estos grupos han estado instrumentalizando la pandemia, difundiendo el odio y el fundamentalismo, propagando rumores de que el virus no es letal y ofreciendo servicios y protección en zonas donde el Estado está ausente. Estos ataques han tenido consecuencias humanitarias negativas y ha aumentado el número de desplazados internos y refugiados.

### **iv. Efecto en la capacidad local e internacional para promover la paz y la seguridad**

La pandemia está afectando a la capacidad de apoyar las actividades de paz y seguridad en África, incluso en las misiones y equipos de las Naciones Unidas en los países y en las operaciones dirigidas por la región<sup>44</sup>, así como entre los mediadores locales. Actualmente hay siete operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África y 17 misiones políticas especiales que se ocupan de cuestiones africanas. Se prevé que la pandemia afectará a la eficacia operacional de las misiones de las Naciones Unidas, por ejemplo mediante restricciones a la rotación de contingentes, restricciones a los viajes regionales o la necesidad de introducir ajustes en las prácticas operacionales. A pesar de estas limitaciones, las misiones de las Naciones Unidas siguen cumpliendo sus mandatos y apoyando los planes de preparación y respuesta de los países anfitriones, por ejemplo proporcionando y transportando equipo médico, sensibilizando sobre las medidas de salud pública a través de las radios de las Naciones Unidas, trabajando con asociados humanitarios y de otro tipo y apoyando los esfuerzos de coordinación a nivel regional. Las presencias de las Naciones Unidas sobre el terreno se han adaptado para continuar con su trabajo.

---

<sup>44</sup> Por ejemplo, la misión dirigida por la Unión Africana en Somalia, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.



Por ejemplo, están utilizando cada vez más la tecnología para seguir colaborando activamente con las partes en las negociaciones de paz y con otros interesados, respetando estrictamente las medidas de los países anfitriones relacionadas con la COVID-19, se están comunicando con las comunidades y siguen protegiendo a los civiles, manteniendo al mismo tiempo las normas de distanciamiento físico. Sin embargo, inevitablemente, en algunos casos las restricciones a los viajes y las reuniones en persona con los asociados han restado cierta eficacia a esos esfuerzos o a la forma en que se perciben. Algunas misiones están informando de que perciben hostilidad en las poblaciones locales y de que se han producido intentos de utilizar a las Naciones Unidas como chivo expiatorio y explotar los sentimientos contrarios a las Naciones Unidas.

### **3.3 Repercusiones en los derechos humanos**

Al abordar la respuesta a esta pandemia y la correspondiente recuperación desde el punto de vista de los derechos humanos se obtendrán mejores resultados para todos, sin pasar por alto a los grupos vulnerables<sup>45</sup>. Las medidas como las cuarentenas, el cierre de escuelas, el aislamiento y la limitación de la libertad de movimiento, si bien son necesarias dadas las dimensiones y la gravedad de la pandemia, tienen que ser excepcionales, proporcionadas y temporales, tienen que estar sujetas a supervisión y no deben perjudicar la integridad física ni la dignidad humana. En varios países se han documentado casos de uso excesivo de la fuerza por parte de los funcionarios de seguridad al aplicar medidas de emergencia<sup>46</sup>.

Han aumentado los riesgos de violencia sexual y de género, así como de violaciones graves que afectan a los niños y las niñas, incluso en los campamentos de refugiados y desplazados internos y en las zonas afectadas por conflictos. El hacinamiento en las dependencias de detención de muchos países sigue planteando problemas relacionados con la salud y los derechos humanos, a pesar de los esfuerzos de muchos Estados por descongestionar los establecimientos penales. Medidas como las anunciadas recientemente por Sudáfrica y otros países para conceder la libertad condicional a las poblaciones vulnerables y liberarlas de la detención son bienvenidas y constituyen un ejemplo positivo.

Es fundamental que todas las instancias redoblen sus esfuerzos para promover la rendición de cuentas, la transparencia, la tolerancia, la cohesión social y la inclusión, así como para garantizar el cumplimiento de las obligaciones en materia de derechos humanos al responder a la COVID-19 y tratar de recuperarse de sus efectos.

En varias partes del mundo, la desinformación y las teorías de la conspiración, difundidas a través de los medios de comunicación social y otras plataformas en línea, han fomentado el discurso de odio contra las personas extranjeras, refugiadas y migrantes, y también contra quienes regresan a su país de origen y quienes dan positivo en los análisis de detección del virus. El discurso de odio relacionado con la COVID-19 amplifica las desigualdades sociales y económicas que ya existían, incluidas las desigualdades entre hombres y mujeres, promueve la violencia y deteriora la cohesión social.

---

<sup>45</sup> Documento de políticas del Secretario General. La COVID-19 y los derechos humanos: En esto estamos todos juntos. Abril de 2020.

<sup>46</sup> Documento de políticas del Secretario General. La COVID-19 y los derechos humanos: En esto estamos todos juntos. Abril de 2020.

La difusión de información precisa, clara y con base empírica y las campañas de sensibilización se encuentran entre los instrumentos más eficaces para luchar contra la discriminación, la estigmatización y la xenofobia, que aumentan con la desinformación y el miedo<sup>47</sup>. Se alienta a los Gobiernos, los medios de comunicación públicos y privados, los agentes de la sociedad civil y los propietarios de las plataformas mundiales de medios sociales a que colaboren para responder a esta situación.

---

<sup>47</sup> Véanse las declaraciones del Secretario General sobre la desinformación y el discurso de odio [hipervínculo].

## **Recuadro 6. Recomendaciones en materia de paz y seguridad, gobernanza y derechos humanos**

- **La paz y la seguridad y la gobernanza**
  - **Partes en conflicto: silenciar las armas para que la lucha contra el virus pueda avanzar sin obstáculos, de acuerdo con los llamamientos de las Naciones Unidas y la Unión Africana a favor de un alto el fuego mundial y la iniciativa Silenciar las Armas. Las Naciones Unidas y sus instrumentos de establecimiento y consolidación de la paz están a disposición de todas las partes para colaborar con ellas en la causa de la paz.**
  - **Adoptar las decisiones sobre los calendarios electorales de manera consultiva e inclusiva para mitigar cualquier tensión que pudiera surgir debido a la COVID-19.**
  - **Adoptar medidas de respuesta sensibles a los conflictos para no favorecer su dinámica. La comunidad debe estar incluida y participar en la prestación de los servicios relacionados con la COVID-19, y se deben respetar los derechos humanos en todos los aspectos de la respuesta ante la pandemia. Esto incluye fortalecer el liderazgo y la participación significativa de las mujeres, incluidas las que trabajan en primera línea, así como de las personas jóvenes, en todos los procesos de adopción de decisiones.**
  - **Velar por que las instancias del continente africano y de todo el mundo, en particular del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, sigan participando y asumiendo el liderazgo para seguir avanzando en los principales procesos de paz de toda África.**
  - **Ampliar el uso de herramientas digitales entre las partes negociadoras para aprovechar las oportunidades que puedan ofrecer para que las conversaciones de paz sean más inclusivas.**
  - **Mantener la participación de todas las instancias que proporcionan apoyo político o financiero a las operaciones de paz de las Naciones Unidas y de África.**
  
- **Derechos humanos**
  - **Dirigentes políticos, instituciones educativas y empresas de medios sociales: adoptar medidas contra el discurso de odio y la estigmatización.**
  - **Buscar alternativas a la prisión preventiva y conmutar o suspender temporalmente ciertas condenas para reducir los nuevos ingresos en establecimientos penales y disminuir el riesgo de transmisión de la COVID-19. Esto será pertinente sobre todo en el caso de delitos leves, incluidos los de carácter no violento y no sexual.**
  - **Establecer protocolos para que los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley tramiten las denuncias relacionadas con los derechos humanos en el contexto de las medidas de emergencia, y capacitación de dichos funcionarios.**
  - **Crear conciencia sobre los derechos humanos en el contexto de las medidas de emergencia y acceso a la justicia para garantizar la rendición de cuentas y el amparo.**
  - **Proteger el espacio para la sociedad civil, con medios de comunicación responsables y una participación política democrática.**

### 3.4 Consecuencias humanitarias

Es importante tener presentes los vínculos entre la salud, los aspectos humanitarios, la paz y el desarrollo al responder ante la COVID-19. Los 25,2 millones de refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos y apátridas de África son especialmente vulnerables a la COVID-19. Muchos de ellos están alojados en campamentos abarrotados y en zonas de seguridad frágil, con sistemas de salud débiles y acceso limitado a servicios como el agua, el saneamiento y la higiene. Algunas medidas, como el lavado frecuente de manos y el distanciamiento físico, serían difíciles de cumplir en los campamentos de desplazados internos o de refugiados en estas situaciones.

Los conflictos violentos, en los que a menudo participan grupos extremistas, hacen que su situación resulte aún más precaria, ya que dañan la infraestructura de los servicios sociales. También reducen el acceso humanitario, perturban las cadenas de suministro e impiden que las poblaciones vulnerables generen ingresos seguros y resiliencia. Al mismo tiempo, los cierres de fronteras, las detenciones y otras medidas que limitan la libertad de circulación han intensificado drásticamente los riesgos para las personas que solicitan asilo y protección.

El 25 de marzo, el Secretario General de las Naciones Unidas puso en marcha un plan humanitario mundial de 2.000 millones de dólares para financiar la lucha contra la COVID-19 en algunos países prioritarios, la mayoría de los cuales se encuentra en África. El plan se actualizó en mayo con la solicitud de un total de 6.700 millones de dólares y la ampliación de la cobertura a otros países del continente, junto con una lista de países a los que se debe prestar atención. También alentó a los Gobiernos a designar a los trabajadores humanitarios como trabajadores esenciales a fin de garantizar el acceso humanitario durante la COVID-19. La respuesta positiva de la comunidad internacional para financiar el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas sería esencial para vencer la pandemia en África.

#### **Recuadro 7. Recomendaciones en materia de impacto humanitario**

- **Mantener o ampliar el apoyo a las iniciativas humanitarias de las Naciones Unidas y de África tanto para la COVID-19 como para los planes de respuesta humanitaria específicos para países concretos.**
- **Mantener el carácter civil de la respuesta tanto humanitaria como a la COVID-19, evitando la discriminación contra los grupos vulnerables, como los desplazados internos, los migrantes, las mujeres y los niños y las personas de edad, y velando por que se atienda a sus necesidades, por ejemplo incluyéndolos en los servicios nacionales de salud y en los planes de respuesta.**

#### **Sección 4:**

#### **Más allá de la emergencia. Un camino hacia la recuperación**

Más allá del esfuerzo por hacer frente a la crisis sanitaria que supone la COVID-19 y sus repercusiones inmediatas, la respuesta y la recuperación podrían dar lugar a una situación nueva en el continente después de la pandemia. Esta puede ser una oportunidad para un cambio transformador, para que África se vuelva más fuerte y resiliente y se prepare no solo para hacer frente a la próxima pandemia, sino también para extraer lecciones de esta experiencia que pueden ser vitales para el Decenio de Acción. Los países africanos podrían reducir las desigualdades; reforzar los sistemas de salud, la protección social, la cohesión y la inclusión; reactivar la economía y dar forma a nuevas políticas resilientes ante las conmociones. Para ello se requerirá no solo

voluntad política, recursos y el compromiso individual y colectivo de los países africanos, sino también solidaridad mundial.

## **Entre las opciones se encuentran las siguientes:**

### **Intereses vitales del continente**

Como confirmó la pandemia de COVID-19, el acceso a los productos farmacéuticos es una esfera prioritaria fundamental para la salud pública en África. A fin de mitigar la dependencia del continente de los productos farmacéuticos importados, África debería acelerar la puesta en práctica de su plan de fabricación de productos farmacéuticos, que tiene por objeto solucionar la falta de acceso a productos médicos de calidad a precios asequibles. La Zona de Libre Comercio Continental Africana podría ser una oportunidad para promover el comercio de productos farmacéuticos y contribuir a fortalecer los sistemas de atención de la salud de África a largo plazo. Los efectos perturbadores de la pandemia de COVID-19 en el suministro de alimentos de África han puesto de relieve que la seguridad alimentaria sigue siendo una alta prioridad para el continente, y también ha dejado patente la necesidad de redoblar los esfuerzos para impulsar la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y el comercio. Las soluciones duraderas para la seguridad alimentaria requieren inversiones en sistemas de riego, almacenamiento, transporte y procesamiento de productos agrícolas para impulsar la producción, reducir las pérdidas de alimentos posteriores a la cosecha y mitigar la volatilidad de la oferta y el precio de los alimentos.

La pandemia ha puesto de relieve la necesidad de que los Gobiernos garanticen la resiliencia intrínseca de las infraestructuras críticas necesarias durante las emergencias sanitarias (puertos, edificios, carreteras, ferrocarriles, aeropuertos y puentes, y también redes eléctricas), que están expuestas a graves riesgos causados o exacerbados por los desastres relacionados con el clima.

### **Igualdad de género**

La capacidad de emprendimiento y liderazgo de las mujeres y el porcentaje de la economía en general que representa el comercio gestionado por las mujeres dentro de la economía no estructurada favorecen una recuperación más fuerte y rápida, y también más equitativa. Para aprovechar estas posibilidades son imprescindibles las inversiones específicas, una representación equitativa en puestos de liderazgo y la ampliación de las protecciones sociales.

### **La promesa de la juventud africana**

El futuro de África está en su juventud. El 60 % de la población del continente tiene menos de 25 años. Proporcionarles educación y los conocimientos necesarios dará al continente empuje para su desarrollo económico y social.

### **Gobernanza**

La experiencia de luchar contra la COVID-19 puede fomentar el diálogo nacional y la toma de decisiones con la participación de todos, fortalecer los contratos sociales entre los Estados y las comunidades, mejorar la confianza en las instituciones e impulsar los esfuerzos de consolidación de la paz. Los países de África podrían aplicar rigurosamente las estrategias de lucha contra la

corrupción y aumentar la transparencia en la movilización y utilización de los recursos de financiación del desarrollo. Por su parte, es fundamental que los asociados de África cumplan su compromiso de apoyar al continente en su lucha contra las corrientes financieras ilícitas y en su empeño por lograr una mayor representación y una voz más firme en los sistemas de gobernanza mundial.

Habrá que hacer esfuerzos considerables para reforzar la resiliencia, la protección y la inclusión de las poblaciones desplazadas, en particular en el empleo y la educación. Siempre que sea posible, se debe integrar a las poblaciones desplazadas en la planificación del desarrollo nacional.

## Finanzas

Las moratorias, el alivio y el perdón de las deudas son importantes, pero no son suficientes. Es necesario abordar las cuestiones estructurales que presenta la arquitectura de la deuda internacional para evitar que los impagos ocasionen crisis financieras y económicas prolongadas. A fin de evitar las crisis de deuda a largo plazo, África debería buscar fuentes alternativas de financiación, como una mayor movilización de los recursos internos, el aumento de la producción, la adición de valor y la diversificación económica.

Los mecanismos de financiación y aseguranza del riesgo de desastres son instrumentos esenciales que forman parte de un enfoque integral de la gestión del riesgo de desastres. Se podría permitir que la Capacidad Africana para la Gestión de Riesgos ampliara el alcance de su asistencia para incluir la prestación de apoyo financiero rápido durante los brotes epidémicos<sup>48</sup>.

## Economía

La COVID-19 ha intensificado los riesgos que supone el hecho de que las cadenas de suministro de productos clave a nivel mundial dependan en gran medida de unos pocos países. Los países de África podrían posicionarse mejor para atraer la actividad manufacturera en un momento en que las empresas manufactureras de todo el mundo están buscando la diversificación geográfica de sus fuentes de suministro. Con ese objetivo, los países africanos deben seguir ampliando su infraestructura, mejorando la logística, invirtiendo más en el desarrollo de aptitudes, reduciendo el costo de la actividad comercial e intensificando la adopción de la tecnología digital, para lo cual pueden aprovechar las ventajas que presenta la Zona de Libre Comercio Continental Africana. África también podría utilizar el apoyo financiero relacionado con la recuperación para invertir considerablemente en fuentes de energía renovables y dejar de depender de los combustibles fósiles.

Existen oportunidades para que los Gobiernos fortalezcan los sistemas de atención de la salud y la economía y, al mismo tiempo, mejoren su preparación y resiliencia ante los efectos del cambio climático. Las inversiones realizadas recientemente en la economía verde pueden crear millones de puestos de trabajo en los sectores de la energía, el transporte, la agricultura, la conservación y

---

<sup>48</sup> El organismo especializado de la UA, que tiene el mandato de mejorar la preparación de los Gobiernos y su capacidad de enfrentarse a los fenómenos meteorológicos extremos y los desastres naturales.

la industria manufacturera. Estas inversiones son fundamentales para hacer realidad la Agenda 2063 de la Unión Africana y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

## **Datos y tecnología**

Los países de África tienen la oportunidad de sacar partido de la digitalización que está arraigando en el continente y adaptarse a las realidades de los cambios que han cobrado urgencia con la pandemia. Para ello sería necesario invertir en el acceso a Internet, el gobierno electrónico, el aprendizaje electrónico, la justicia electrónica, el comercio electrónico y la ciberseguridad a fin de generar eficacia y eficiencia y conectar a más africanos con las oportunidades.

El registro civil es un instrumento importante para seguir los efectos de la pandemia a largo plazo. Más del 40 % de la población de África carece de una prueba de identidad en forma de certificado de nacimiento o un documento nacional de identidad. Los Gobiernos africanos podrían acelerar el proceso de los sistemas de identificación digital siguiendo los principios del marco de la CEPA para una buena identificación digital, sobre la base de la inclusión y la privacidad.

## **Conclusión**

El continente africano no se ha librado de la pandemia de COVID-19. Cada país tendrá una experiencia distinta, pero en el presente documento de políticas se han detallado algunos desafíos comunes. Hasta la fecha, se han aplicado con éxito las lecciones extraídas de otras regiones en las que el virus está más avanzado, y parece que por ahora se ha evitado lo peor. Se necesitará un nivel considerable de apoyo y solidaridad adicional para mantener esta trayectoria. Controlar el virus en África obra a favor de los intereses de todo el mundo, ya que nadie estará seguro mientras el virus encuentre refugio en algún lugar. Las Naciones Unidas seguirán apoyando a África en su lucha contra la COVID-19, tanto en el aspecto más inmediato como a más largo plazo.